

LA IMPORTANCIA POLÍTICA DEL EJÉRCITO RENANO DURANTE EL SIGLO IV

The political importance of the Rhine Army during the fourth century

Diego SANTOS
Universidad Nacional de La Plata
diegosantos@ciudad.com.ar

Fecha de recepción: 16-VIII-2011; aceptación definitiva: 14-X-2011

RESUMEN: El ejército renano fue el germen de constantes usurpaciones en el siglo IV. La causa de estas rebeliones fue que nunca pudo ser controlado eficientemente por la administración central a menos que el emperador se encontrara en la región. Sus intereses eran defender su frontera sobre las otras lo que hacía que se comportaran como una unidad regional que perseguían intereses propios ajenos a los del centro. Estas usurpaciones fueron derrotadas lo que provocó el debilitamiento del ejército galo y que el Estado imperial temiera más las rebeliones interiores que los ataques exteriores. La consecuencia fue que esta fuerza fuera deliberadamente desarticulada lo que ayudó al quiebre de la frontera en el año 406.

Palabras clave: Galia, Juliano Ejército romano, invasiones bárbaras.

ABSTRACT: The Army of the Rhine was the constant source of invasions in the fourth century. The cause of these rebellions was that they could never be controlled effectively by the central government unless the emperor was found in the region. Their main interest was to protect their own border over the others, which made them behave as a regional unit pursuing their own interests, alien to those of the centre. These invasions

were defeated which caused the weakening of the Gallic army and the Imperial State feared more the interior rebels than the external attacks. The result was that this force was deliberately dismantled which helped to breakdown the border in the year 406.

Keywords: Gaul, Julian, Roman army, barbarian invasions.

El ejército era indudablemente la fuerza que aseguraba el orden interno y la defensa exterior. Sin su apoyo ninguna medida políticamente significativa podía tomarse. Ésta no es una novedad del periodo tardo imperial. Sí constituyó algo novedoso el que a partir de la crisis del siglo III los soldados eligieran sistemáticamente a los emperadores sin la participación del senado. Si los usurpadores querían alcanzar sus objetivos debían combatir contra sus contrincantes en otras regiones, o esperar a que ellos los atacaran. Los conflictos más importantes en los que participaron los soldados galos durante la segunda mitad del siglo IV fueron los civiles. En este periodo, de la Galia surgieron las usurpaciones de Magnencio, Silvano, Máximo y Eugenio. Todos fueron derrotados. Juliano fue el único Augusto proclamado en la Galia en tener éxito en su reivindicación imperial, pero su rival Constancio II murió antes de que su pretensión se dirimiera por medio de las armas. La solución dinástica al problema de la transmisión del poder imperial fue más aceptada en Oriente y en las legiones de la frontera danubiana que en la Galia. Las constantes usurpaciones sostenidas por el ejército del Rin en contraposición a la relativa estabilidad política de las regiones administradas desde Constantinopla, fueron una de las consecuencias de esa diferenciación.

La jerarquía del ejército romano en el bajo imperio estaba organizada en forma unitaria. La forma unitaria organiza sus periferias de acuerdo a distintas funciones administrativas, que requieren integración y coordinación desde el centro a través de sus propias jerarquías¹. Sin embargo, el ejército de la Galia tendía en el siglo IV a comportarse como una unidad con intereses regionales que pueden comprenderse como los de una división territorial en la cual los líderes usan sus posiciones delegadas y los recursos del Estado para perseguir un interés propio que puede ser opuesto a aquellos del centro. El ejército del Rin era aprovisionado con recursos de la Galia, y quizás también de Britania. El circuito fiscal de estas dos regiones era el único gran sistema de distribución de bienes que

1. COOLEY, A. (2005): *Logics of hierarchy. The organization of empires, states, and military occupation*. Cornell, p. 5.

estaba esencialmente separado del mundo mediterráneo². Los usurpadores no tenían por qué ser galos y tendían a movilizarse fuera de la región para disputar el poder imperial. Es justamente su procedencia y la suerte adversa que corrían cuando salían de la Galia lo que demuestra que las causas de la inestabilidad no eran contingentes sino estructurales. Por más que se supervisara y rotara a los jefes, era la base la que impulsaba sus aventuras. Oriente no presencié semejante faccionalismo territorial, lo cual se reflejó en una mayor estabilidad política.

No era la barbarización del ejército la causa de los desórdenes, ni factores étnicos de raigambre celta, sino organizativos. Los *comitatenses* o ejército móvil, que debían estar coordinados centralmente según la forma unitaria, se comportaban en la práctica como un ejército regional propio de una organización territorial. En la opinión de J. H. W. G. Liebeschuetz, una de las razones de por qué el gobierno imperial aceptó establecer un gran número de bárbaros dentro del imperio fue que los ejércitos móviles ahora incluían una alta proporción de ellos³. Así, estas fuerzas estarían integradas principalmente por prisioneros de guerra asentados en la Galia en la época de los tetrarcas y por voluntarios del otro lado de la frontera⁴. El fortalecimiento de los ejércitos móviles o *comitatenses* se debía a razones políticas, la división del imperio entre los hijos de Constantino, más que a una estrategia de defensa en profundidad⁵. Estas unidades eran las primeras en ser movilizadas cuando surgían guerras civiles. Más que invasores los bárbaros fueron invitados. Algo de razón tenía Walter Goffart en su criticada frase: «lo que nosotros llamamos la caída del Imperio romano de Occidente fue el resultado de un experimento imaginativo que se les acabó yendo de las manos»⁶. Las tropas galas se fusionaron con los inmigrantes; los intereses de todos ellos tenían como foco la Galia. Para ellos, el centro era un territorio que para el gobierno imperial era una periferia. Combatían por sus jefes fuera del territorio galo para que eliminaran a sus rivales. Pero la expectativa siempre era retornar con recompensas y beneficios.

2. WICKHAM, C. (2005): *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford, p. 77.

3. LIEBESCHUETZ, J. H. W. (2003): «The refugees and evacuees in the age of migration», en CORRADINI, R., DIESENBERGER, M. y REIMITZ, H. (eds.): *The construction of communities in the early middle ages. Texts, resources and artefacts*. Leiden, p. 65.

4. Ibidem (1998): *Barbarians and bishops. Army, church, and state in the age of Arcadius and Chrysostom*. Oxford, p. 7.

5. WHITTAKER, D. (1993): «Landlords and warlords in the later Roman Empire», en RICH, J. y SHIPLEY, G. (eds.): *War and society in the roman world*. Nueva York, pp. 203, 206-207.

6. GOFFART, W. (2006): *Barbarian tides. The migration age and the later roman empire*. Philadelphia, p. 76.

Según Sabbah, los efectivos del ejército renano podían provenir de diversos orígenes, pero todos consideraban a la Galia como su tierra y su pequeña patria. El cimiento de esta colectividad era menos de orden étnico y más de orden psicológico y moral. A pesar de su origen étnico cosmopolita, las opiniones de este ejército eran representativas de las de la población gala⁷. La historiadora del cristianismo Luce Pietri piensa que existía un sentimiento galo de pertenencia a una misma región, diseñada por la naturaleza y la historia, a la que a partir del siglo IV se le agregó la historia cristiana⁸.

La importancia política del ejército renano era mayor que la de ser mero ejecutor de las decisiones del mando. Constancio recibió embajadores de los germanos con el propósito de acordar la paz. Pero ésta no se selló sin el consentimiento de las tropas. El emperador tuvo necesidad de dirigirse a ellas. Entre sus palabras figuran las que se transcriben a continuación:

Es así que les mostraré en una palabra, mis leales camaradas, que los he reunido aquí, y pedirles de prestar un oído favorable a mi breve explicación. Es siempre un simple asunto de alcanzar la verdad. Los reyes y los pueblos de los alamanes, viendo con temor la altura de la gloria que ustedes han conseguido, cuya noticia se esparció en esplendorosos términos a los habitantes de los más distantes rincones, han enviado a estos mensajeros a pedir con las cabezas inclinadas el perdón por sus ofensas pasadas y la paz. He considerado este pedido con la debida atención y deliberación y con el ojo puesto en vuestro provecho, y creo que hay muchas razones por las que, si tengo vuestra aprobación, debe ser concedida. Primero, nos permitirá evitar las suertes y los cambios de la guerra; segundo, tenemos la promesa de su ayuda en vez de su enemistad; siguiente, aseguraremos sin derramamiento de sangre el abatimiento de esos golpes de ferocidad que a menudo han probado ser destructivos para nuestras provincias; finalmente, sabemos que hay más formas que la de golpear a un enemigo; él puede caer en batalla superado por el peso de las armas o puede tomar el curso más seguro de someterse voluntariamente al yugo antes de que las trompetas suenen, descubriendo por experiencia que a los victoriosos no les falta ni coraje contra los que los desafían, ni piedad con los sometidos. En resumen, ustedes son los jueces y espero su decisión, creyendo, como un

7. SABBAB, G. (1983): «L'attachement à la «patrie gauloise» au IV^e siècle, notamment chez les soldats, d'après le témoignage d'Ammien Marcelline», en AA.VV.: *La patrie gauloise d'Agrippa au VI^{ème} siècle*. Lyon, p. 163.

8. PIETRI, L. (1991): Cultes de saints et religiosité politique dans la Gaule du Ve et du VI^e siècle, en AA.VV.: *Les fonctions des saints dans le monde occidental (III^e-XIII^e siècle)*. Roma, p. 355.

príncipe amante de la paz, que es lo mejor comportarse prudentemente cuando la suerte ha venido a nuestro camino. Estoy seguro que una decisión tan sabia no será adjudicada a falta de espíritu de nuestra parte, sino a la moderación y la humanidad⁹.

«Leales camaradas», «si tengo vuestra aprobación», «ustedes son los jueces y espero su decisión». Existía una institución sobre la que el *dominus* no tenía un control total. Según Amiano, el ejército asintió porque sabía que el ángel guardián del emperador sólo lo cuidaba en las guerras civiles, mientras que las exteriores culminaban en desastre¹⁰. Sería ingenuo considerar que Constancio II no había sondeado el ánimo de las tropas por medio de sus oficiales para conocer su reacción de antemano. Pero el hecho mismo de que el discurso debiera ser efectuado y proferido en esos términos muestra que la conformidad manifiesta de los soldados no era una cuestión menor. Su aprobación se manifestaba mediante un ritual simbólico pero de enorme importancia. Al concluir el discurso por el que Juliano aceptó el cargo de César de parte de su primo, ninguno de los soldados pudo guardar silencio y golpearon el escudo con sus rodillas con una temible oscuridad, lo cual significaba aprobación¹¹. Por supuesto, estos discursos sólo podían ser aproximaciones de lo que realmente dijeron. Los que registró Amiano finalizaban casi siempre con la aprobación de los soldados¹².

Los soldados galos se mostraron predispuestos al combate en la defensa de su territorio contra las bandas agresoras. Juliano, para contener

9. Amiano Marcelino, *Res gestae*, ed. W. Seyfarth, (Berlín, 1978), 14, X, 11-15: «*ut in breve igitur conferam et ostendam qua ex causa omnes vos simul adesse volui, commilitones mei fidissimi, accipite aequis auribus quae succinctius explicabo. veritas enim absoluta semper ac perquam est simplex. arduos vestrae gloriae gradus, quos fama per plagarum quoque accolae extimarum diffundit, excellenter ad crescens, Alamannorum reges et populi formidantes per oratores quos videtis summissis cervicibus concessionem praeteritorum poscunt et pacem. quam ut cunctator et cautus utiliumque monitor, si vestra voluntas adest, tribui debere censeo multa contemplans. primo ut Martis ambigua declinentur, dein ut auxiliares pro adversariis adsciscamus quod pollicentur tum autem ut incruenti mitigemus ferociae flatus perniciosos saepe provinciis, postremo id reputantes quod non ille hostis vincitur solus, qui cadit in acie pondere armorum oppressus et virum, sed multo tutius etiam tuba tacente sub iugum mittitur voluntarius qui sentit expertus nec fortitudinem in rebellis nec lenitatem in supplices animos abesse Romanis. in summa tamquam arbitros vos quid suadetis opperiri ut princeps tranquillus temperanter adhibere modum adlapsa felicitate decernens. non enim inertiae sed modestiae humanitatis, mihi credite, hoc quod recte consultum est adsignabitur.*»

10. *Id.*, 14, X, 16.

11. *Id.*, 15, VIII, 15.

12. ROHRBACHER, D. (2002), *The historians of late antiquity*. Londres, pp. 159-160.

a los soldados que se escapaban durante la batalla de Estrasburgo, los arengaba diciéndoles que retornaran con sus camaradas y tuvieran aunque sea una parte de su gloria, aun cuando los hayan abandonado en la lucha por su país¹³. Posteriormente, Valentiniano I adoptó medidas cautelares en lo tocante a las provincias galas. Procedió a una leva de jóvenes lo más numerosa posible entre los bárbaros que vivían junto al Rin y los campesinos de las provincias sometidas a Roma, enroló a éstos en las unidades militares y a continuación los ejercitó de tal manera en el oficio de la guerra que, por miedo al dominio y a la experiencia de los soldados en tal menester, a lo largo de nueve años completos ninguno de los bárbaros del otro lado del Rin hostigó a las ciudades sometidas a Roma¹⁴. También los bárbaros aliados participaban de las tareas defensivas, como la construcción de graneros en la zona renana para almacenar el trigo proveniente de Britania, aunque Amiano sintiera la necesidad de aclarar que lo hacían por temor, ya que consideraban las tareas de construcción por debajo de ellas¹⁵. Estaba claro que los soldados galos, e incluso los bárbaros, no tenían inconvenientes de participar en las labores destinadas al mantenimiento de la frontera.

Sin embargo, en lo que a la Galia se refiere, las tropas no estaban pre-dispuestas a atacar más allá del límite político establecido. Cuando Juliano intentó construir un puente para combatir al otro lado del río, se encontró con la protesta de las tropas¹⁶. Después del saqueo de la ciudad de Majencia por parte de los alamanes bajo el gobierno de Valentiniano I, fue planeado un contraataque a gran escala. Los soldados estaban irritados porque las constantes sospechas que su carácter despertaba; a veces abyectos y suplicantes, y otras arrogantes y amenazantes, se quejaban de que nunca podían descansar en paz¹⁷. El interés del ejército era defender más que atacar, aun para los soldados galos.

De hecho, entre el propio mando los intereses regionales primaban. Valente le pidió ayuda a Graciano en su lucha con los godos. Los regimientos que llevó con él solamente lo fueron de nombre porque muchos habían desertado a instancias de Merobauda, quien temía que si la Galia era despojada de sus defensas, estaría abierta a ataques provenientes del otro lado del Rin¹⁸. También Graciano, para ayudar a Teodosio a controlar

13. AMIANO: 16, XII, 40.

14. ZÓSIMO, ed. F. Paschoud, *Zosime: Histoire Nouvelle*, (París, 1971), IV, 12, 1.

15. AMIANO, 18, II, 5-6.

16. *Id.*, 17, I, 2.

17. *Id.*, 17, X, 5.

18. *Id.*, 31, VII, 4.

a los godos que asolaban Macedonia y Tesalia, envió un considerable ejército bajo el mando de los generales Baudo y Arbogastes, que eran francos de nacimiento, pero alimentaban una fuerte devoción hacia Roma¹⁹. Los godos amenazaron a Graciano con invadir las provincias galas a menos que les permitiesen ocupar Panonia y la Mesia superior, a lo que el emperador consintió²⁰.

El descontento parecía ser endémico en el ejército galo. Ni siquiera el César victorioso en las guerras contra los germanos escapaba a él. Juliano consideraba que si dispersaba a las tropas sería imposible controlar su enojo, ya que su impetuosidad nativa los hacía aptos para los motines²¹. Cuando las trasladó a una zona en la que no encontraban nada de qué alimentarse, le lanzaron insultos llamándolo un degenerado griego de Asia, un mentiroso y un tonto que pretendía ser sabio²². Un rumor generalmente corriente entre los soldados era que Juliano había sido designado César, no para aliviar los males de la Galia, sino para asegurar su destrucción en una dura guerra, cuando supuestamente todavía era un novato, incapaz de soportar hasta el ruido de las armas²³.

Amiano Marcelino estuvo en la Galia con Juliano. Sin embargo, el contacto personal no lo alejó de la opinión que la literatura latina tenía de los galos desde la época de Julio César. Los galos estaban deseosos de pelear y eran excesivamente truculentos²⁴. Eran aptos para el servicio en la guerra a cualquier edad; los viejos se embarcaban en una campaña con tanto ánimo como los que participaban por primera vez. Sus piernas estaban endurecidas por el frío y por la incesante carga, y no había peligros que no estuvieran listos para desafiar. Allí nadie se amputaba su pulgar para escapar al servicio militar, como sucedía en Italia, donde tenían un nombre especial para tales prácticas²⁵. Durante la guerra persa, dos legiones de la Galia llegaron al mando de Magnencio. Amiano consideraba que eran fuertes y activos, y aptos para el combate a campo abierto, pero bastante inútiles en una clase de guerra en la que estaban restringidos para este género de lucha. No eran de ayuda en la artillería o en la construcción de trabajos defensivos, y de vez en cuando hacían emboscadas sin sentido de las cuales retornaban disminuidos²⁶. La descripción que

19. ZÓSIMO: IV, 33, 2.

20. *Id.*, IV, 34, 2.

21. AMIANO: 16, XII, 13.

22. *Id.*, 17, IX, 3.

23. *Id.*, 16, XI, 13.

24. *Id.*, 15, XII, 1.

25. *Id.*, 15, XII, 3.

26. *Id.*, 19, V, 2.

hizo de los bárbaros se parece al prejuicio que existía con respecto a los galos, sometidos en el desastre y exuberantes en el triunfo²⁷. También Juliano señaló, refiriéndose a Constantino Cloro, que reinó sobre los pueblos más belicosos de la Galia, sobre los iberos occidentales y sobre las islas del océano²⁸. Cuando las tropas galas en Persia veían la oportunidad de atacar, amenazaban a sus oficiales y superiores con la muerte si persistían en prohibírselo²⁹.

El descontento de las tropas podía tener diferentes causas. En el caso galo existía un componente propiamente regional. Para debilitar a Juliano, a quien ya percibía como un rival, Constancio II pidió el envío de tropas de la frontera renana para la guerra persa. El César debió asegurarse que esta carga no cayera sobre los hombres que habían dejado sus hogares del otro lado del Rin para unirse a él bajo la expresa condición de que nunca servirían más allá de los Alpes. Eso inhibiría la afluencia de voluntarios bárbaros³⁰. Pero no eran ellos el único problema, como le escribió a su ahora contrincante:

Una cosa, sin embargo, debo señalar más allá de toda duda. Los galos, que han sido víctimas de problemas perennes y de los más serios desastres, no pueden ser persuadidos ni coaccionados a enviar reclutas a partes extranjeras distantes³¹.

Juliano le mandó una carta a Constancio en la que, entre otras cosas, le señalaba que el resentimiento de las tropas se debía a que no habían recibido ninguna promoción o pago anual, y que aumentó cuando recibieron la inesperada orden de que hombres que estaban acostumbrados a climas fríos serían transferidos a las partes más alejadas del este, separados de sus esposas e hijos, y enviados en un estado de necesidad y remoción³².

Ante el pedido de Constancio se repartieron panfletos en el campamento que contenían estas palabras:

Vamos a ser llevados a los confines de la tierra como criminales condenados mientras nuestra cercana y querida tierra, la que hemos librado

27. *Id.*, 16, XII, 13.

28. JULIANO: *Oeuvres complètes*, 4 vols. ed. J. Bidez, (Paris, 1932), III, 20-23.

29. AMIANO: 19, VI, 3.

30. *Id.*, 20, IV, 4.

31. *Id.*, 20, VIII, 15: *Hoc sane sine ulla dubitatione firmaverim: tirones ad peregrina et longinqua Galli mittere, diuturna perturbatione casibusque vexati gravissimis, nec sponte sua poterunt nec coacti, ne consumpta penitus iuventute, ut adfliguntur praeterita recordantes, ita desperatione pereant independentium.*

32. *Id.*, 20, 8, 8.

de su previo cautiverio después de una lucha desesperada, de vuelta se convierte en esclavos de los alamanes³³.

La opinión de los soldados de la Galia era la única expresión política relevante. La amenaza de la fuerza era lo que les permitía manifestarse. La participación activa de los galos dentro del sistema tenía lugar, pues, en el ejército. Su actitud era instrumentalista, buscando servirse de las instituciones romanas para obtener ventajas particulares. No dejaba de ser una opinión corporativa, como la de los senadores. Sin embargo, sus posturas podían ser compartidas por la población en general. A todos les convenía que un emperador residiera en la región para recibir sus favores, y todos privilegiaban la defensa de la frontera renana por sobre las otras.

El apaciguamiento de las tropas sólo fue un equilibrio inestable conseguido por Constantino I por medio de donativos y triunfos permanentes. La lealtad de las tropas, especialmente de las galas, fue siempre mirada con suspicacia. Los lazos personales eran los que predominaban. Para acabar con la vida del César Galo, Constancio II envió al comandante de sus guardaespaldas con el *agente in rebus* Apodemio, junto a tropas que estaban unidas a él por favores pasados y cuya lealtad consideraba a prueba de sobornos o piedad³⁴. Para eliminar al insurrecto Silvano, que se encontraba rodeado de sus seguidores, envió una pequeña delegación que se puso en contacto con soldados pertenecientes a los *Bracchiati* y los *Cornuti*, tropas cuya lealtad era variable y podían ser influenciadas en cualquier dirección por un buen soborno. Soldados comunes, cuya misma oscuridad los hacía ideales para este propósito, actuaron como intermediarios a la espera de recompensas. Cuando arreglaron cuál sería esta, una banda de hombres armados emboscó a Silvano y lo mató³⁵. También intentó hacer lo mismo con Juliano. Sus amigos distribuyeron dinero entre los soldados para provocar la discordia entre ellos o para que se lanzaran abiertamente contra él³⁶. Le advirtió que se conformara con el cargo de César si tenía alguna consideración por su seguridad y la de sus amigos³⁷.

Constancio II, cuando se encontraba en la Galia, decidió emprender una campaña contra Gundomado y Valomado, reyes de los alamanes. Las

33. *Id.*, 20, IV, 10: «*hocque conperto apud Petulantium signa famosum quidam libellum bumi proiecit occulte, inter alia multa etiam id continentem 'nos quidem ad orbis terrarum extrema ut noxii pellimur et dammati, caritates vero nostrae Alamannis denuo servient, quas captivitate prima post internecivas liberavimus pugnas*».

34. *Id.*, 14, XI, 19.

35. *Id.*, 15, V, 30-31.

36. JULIANO: V, 11, 30-32.

37. AMIANO: 20, 9, 4.

tropas reunidas en la ciudad de Chalons, irritadas por el retraso de los suministros, amenazaron al prefecto de pretorio Rufino, quien tuvo que explicarles en persona las causas del atraso. Amiano señaló que los soldados eran duros y brutales en su comportamiento con los funcionarios civiles. El motín fue aplacado cuando fue enviado el gran chambelán Eusebio con dinero que distribuyó secretamente entre los principales agitadores³⁸. Este mismo emperador les había escrito a los generales que acompañaron a Juliano a la Galia que no vigilaran tanto a los enemigos sino al César mismo por temor de que llevara a cabo alguna rebelión³⁹. También le ordenó a Juliano que se reuniera con el ejército en el solsticio de verano para hacer circular su imagen y retrato, pues les había escrito a los galos que no les daba un emperador, sino una persona que les llevara su propia imagen⁴⁰. Juliano, a pesar de ser aclamado como Augusto con la supuesta unanimidad de las legiones, prometió a cada hombre cinco piezas de oro y una libra de plata para asegurar su lealtad⁴¹. Cuando la ruptura con Constancio II era inevitable, Juliano, que dudaba aún de la lealtad de sus hombres, les dirigió un discurso en el que entre otras cosas les dijo: «Tengan confianza en su comandante, les ruego, den su leal y fiel conformidad a este plan, y confírmelo por un juramento»⁴². Ésas eran las formas en las que el poder imperial se manifestaba sobre las tropas: favores personales, dinero y juramentos. Así era como se mantenía el orden dentro del ejército romano.

La propaganda oficial continuamente resaltaba la diferencia entre gobernantes legítimos y usurpadores. Magnencio era un hombre pérfido, audaz, aspirando al imperio para el cual no había nacido⁴³, un bárbaro imprudente y grosero, un prisionero de guerra recientemente capturado⁴⁴. De Máximo se señalaba que utilizaba el último recurso de los príncipes deshonestos: robar para hacer regalos y conjurar por la grandeza de los presentes el odio que levantaban sus rapiñas⁴⁵. Lo que significaba ser generoso en un emperador legítimo se convertía en una estratagema indigna en los usurpadores.

38. *Id.*, 14, X, 3-5.

39. JULIANO: V, 7, 25-28.

40. *Id.*, V, 7, 32-34.

41. AMIANO: 20, IV, 18.

42. *Id.*, 21, V, 7: *at vos ex more fidentium ducum iuramento quaeso concordiam spondete mansuram et fidem.*

43. JULIANO: III, 6, 20-21.

44. *Id.*, III, 95, 53-56.

45. *Panegyriques latins*, 3 vols ed. E. Galletier, (Paris, 1949-1955), XII, XXVII, 1.

Existen evidencias de que la amenaza germánica era usada para calmar a los soldados. Amiano relata que tras la muerte de Valentiniano I, Merobauda, que sospechaba que las tropas galas podían romper sus juramentos de lealtad, pretendió haber recibido la orden de guardar la ribera renana contra una creciente amenaza germánica⁴⁶. Cuando Juliano recibió el mensaje de Constancio II por el cual le ordenaba rechazar el título de Augusto que había recibido por aclamación del ejército, hizo leer el mensaje en una asamblea conjunta de los ciudadanos de París y los soldados, los cuales gritaron: «Juliano Augusto». Ésta, señalaba Amiano, era la decisión de los provinciales y de las tropas, y expresaba la resolución de una comunidad que había sido rescatada del desastre pero que todavía temía una renovación de los ataques bárbaros⁴⁷. Valentiniano I recibió pedidos y delegaciones de ciudades de nota, implorándolo a no dejarlos desprotegidos en tiempos de duda y dificultad; su presencia podía salvarlos del peligro extremo y su poderoso nombre inspiraría temor a los germanos. Así que decidió no salir por el momento de los límites de la Galia⁴⁸.

Para Drinkwater la amenaza germana estaba sobredimensionada por motivos políticos. Fue el relativo poco uso de estas tropas lo que según él explica la frecuencia de las usurpaciones en la región. Para asegurar el control de la zona bastaba con encontrar un *modus vivendi* con las poblaciones fronterizas. ¿Cómo explica entonces el colapso de la frontera en el siglo V? Él adhiere a la tesis de que las necesidades militares de Italia produjeron un redimensionamiento del ejército renano, ya que su presencia en esa frontera no era tan necesaria. Sin embargo, Whittaker considera que la estrategia romana en el Danubio y en el Rin nunca intentó ser defensiva, y señala como prueba de ello el que hubiera más edificaciones militares en la frontera en la época de Constantino que en la de Diocleciano.

La indisciplina de las tropas de la frontera gala continuó vigente aun cuando los ataques exteriores cedieron. Cuando recibieron la noticia de la muerte de Juliano en la frontera persa, mataron a Luciniano que había sido el portador de la trágica noticia, mientras que los otros enviados lograron salvar su vida con dificultad⁴⁹. Los líderes de las unidades galas que se encontraban con él en Persia querían que el nuevo emperador fuera uno de sus camaradas en armas⁵⁰. Al morir Valentiniano I, hubo

46. AMIANO: 30, X, 3.

47. *Id.*, 20, IX, 7: «*Auguste Iuliane*», *ut provincialis et miles et rei publicae decrevit auctoritas recreatae quidem, sed adhuc metuentis redivivos barbarorum excursus*».

48. *Id.*, 26, V, 12-13.

49. ZÓSIMO: III, 35, 2.

50. AMIANO: 25, V, 2.

temores acerca de la actitud de las tropas galas, que no eran siempre leales a los príncipes legítimos y se consideraban a sí mismas árbitros en la elección de un emperador⁵¹. Considerando la cantidad de usurpadores que surgieron de la región, esta reflexión distaba de ser un prejuicio, sino que era producto de un análisis de las condiciones políticas existentes.

Después de Arbogasto y Eugenio, no hubo emperadores al norte de los Alpes y Estilicón derivó los recursos imperiales a la defensa de Italia y sus aventuras orientales⁵². Estas consideraciones refuerzan la opinión de Drinkwater. Su explicación del debilitamiento de la frontera renana por las necesidades italianas es la tesis predominantemente aceptada. Él considera que este cambio de actitud no debe ser visto como un castigo del oeste por apoyar usurpadores, lo que hubiera sido una locura política⁵³. A consideración de este trabajo, hubiera sido una locura política sólo si se hubieran conocido sus consecuencias futuras. Ya Julien Freund señalaba que es un hecho conocido que más allá de cierto umbral la mayor potencia se convierte en su propia enemiga ya fuera porque el sentimiento de superioridad suscitara una falsa impresión de seguridad, porque los cálculos de prudencia y la estimación de lo peor degeneraran en precauciones pusilánimes, o como consecuencia de una relajación interior debida a la ausencia de una competición abierta⁵⁴.

El problema que se formula es: ¿dónde estaban durante este periodo las tropas galas que se negaban a ser trasladadas y que se consideraban árbitros en la elección del emperador pocos años antes? La derrota de Máximo y Arbogasto debilitó las fuerzas militares galas. Mantener las guarniciones al mínimo nivel permisible, no efectuar nuevas levadas entre la población local y desviar hacia Italia la mayor cantidad de recursos galos que antes se destinaban a la frontera renana fueron las formas de impedir que el ejército de la Galia volviera a tener preeminencia política. La intensidad de la lucha transmutó de los conflictos exteriores a los interiores.

Tras la derrota del usurpador Máximo en el 395 este ejército fue reorganizado en forma tal que varias unidades mantuvieron jefaturas que no habían sido designadas por el Estado, sino tan sólo legitimadas: bandas

51. *Id.*, 30, X, 1: *suspensio instante procinctu anceps rei timebatur eventus cohortibus Gallicanis, quae, non semper dicatae legitimorum principum fidei velut imperiorum arbitrae.*

52. DRINKWATER, J. F. (1996): The Germanic threat on the «Rhine frontier»: A romano-gallic artefact?, en MATHISEN, R. W. y SIVAN, H. (eds.): *Shifting frontiers in late antiquity*. Leyden, pp. 21-22, 26-28.

53. *Id.*, 29.

54. FREUND, J. (1968): *La esencia de los político*. Madrid, pp. 829-830.

bárbaras con sus respectivos jefes. El intento de reforzar la forma unitaria para controlar a las autoridades que residían en la región había fracasado en anteriores ocasiones. Las periódicas rebeliones fueron la manifestación de ese fracaso. La solución adoptada por Estilicón fue la contraria: crear comandos de escala reducida pero asentados en los territorios a los que defendían y con poco contacto entre sí. Los efectivos que aceptaron o pudieron ser forzados a trasladarse a Italia permanecieron en ella para la defensa contra el ataque visigodo. Esta reorganización impidió el rechazo eficaz de los bárbaros que atravesaron la frontera renana el último día del año 406. Y ni siquiera consiguió impedirse una nueva usurpación acaudillada por Constantino III.

Este cambio organizativo es fundamental para entender la transformación política de la Galia. Para el gobierno imperial, el problema ya no era sólo defender eficazmente la frontera renana, sino también cómo evitar las sediciones. A este factor se le agregaron los peligros que corrió Italia a manos de los godos después de la muerte de Teodosio. Gobernar es decidir, y el gobierno imperial resolvió en la época de Estilicón que las usurpaciones en las provincias occidentales eran un peligro más apremiante que eventuales incursiones bárbaras, y que la defensa de Italia precedía a la de la Galia. Éstas fueron las motivaciones políticas de una nueva forma de organizar al ejército de la frontera renana. La prefectura de pretorio de la Galia, principal sede civil del extremo occidental del imperio, fue trasladada a Arles alrededor del 395⁵⁵.

Ellen Swift comprueba arqueológicamente este cambio al señalar que las hebillas militares a fines del siglo IV y comienzos del V fueron halladas distribuidas a lo largo de los ríos Meuse y Sambre y ya no en el alto Rin. Las redes comerciales que se encontraban más allá de la línea formada por estos ríos debieron haber colapsado, provocando que la población que allí se encontraba ya no tuviera acceso a materiales culturales de estilo romano como cuentas, brazaletes y ciertos tipos de hebillas. Los miembros remanentes de un ostensible ejército romano ya no utilizaban un idéntico y aceptado uniforme de broches de ballesta y cinturones sino productos elaborados localmente⁵⁶.

No hubo más generalísimos en la frontera renana. Las fortificaciones fronterizas fueron la única defensa para mantener el control del territorio.

55. LOSEBY, S. T.: Arles in late antiquity: *Gallula Roma Arelas and Urbs Genesii*, en CHRISTIE, N. y LOSEBY, S. T. (eds.): *Towns in transition. Urban evolution in Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Londres, 1996, p. 52.

56. SWIFT, E.: *The end of the western roman empire. An archeological investigation*. Gloucestershire, 2000, pp. 113-117.

Las alianzas con los reyes francos y alamanes tuvieron una importancia fundamental dentro del nuevo esquema. El historiador militar Arther Ferrill considera que Estilicón barbarizó el ejército occidental tras la derrota de Arbogasto y Eugenio en la batalla del río Frigido⁵⁷. Ya Amiano relató que en época tan temprana como el reinado de Valentiniano I los burgundios participaron, a pedido del emperador, con alegría en su campaña contra los alamanes porque tenían disputas con éstos por sus límites y porque por mucho tiempo se habían considerado descendientes del pueblo romano⁵⁸. Este sistema no era una retirada imperial de una región que causaba permanentes problemas, pues funcionó en forma apropiada durante más de diez años. Y quienes finalmente traspasaron masivamente la frontera en el 407 no fueron los francos, mientras que burgundios y alamanes no se adentraron mucho dentro del territorio romano, sino bandas provenientes de la región danubiana.

Era la calma que precedía a la tormenta. La relación amigo-enemigo cambió. Los enemigos internos fueron más importantes que los externos. Oriente únicamente había experimentado las rebeliones de las legiones danubianas que habían proclamado emperador a Vetranio, las cuales fueron sofocadas sin necesidad de lucha armada. Bastó tan sólo un discurso de Constancio II dirigido a los rebeldes. El levantamiento de Procopio en Constantinopla fue rápidamente suprimido por Valente sin necesidad de una sangrienta guerra civil. Las rebeliones occidentales, en cambio, fueron resueltas de forma cruenta. Esta periferia convulsionada era una permanente causa de tribulaciones. Después de las revueltas de Magnencio, Silvano, Juliano, Máximo y finalmente la de Arbogasto y Eugenio, era claro de qué lugar provenían los enemigos internos. Flavio Vegecio Renato, quien escribió en esta época, recuerda que entre los pueblos sometidos por los romanos en el pasado en virtud de su disciplina superior se encontraban tanto la multitud de galos como los altos germanos⁵⁹. Ambos pueblos se encontraban en la misma condición. En consecuencia, los bárbaros podían ser aliados en la medida en que colaboraran en la neutralización de los galos.

La seguridad de la frontera renana era fundamental y desde el siglo III requería constantemente de la presencia imperial, la que tuvo como corolario la riqueza y la promoción social de la elite local. Pero nunca dejó de ser una región periférica. Por más que las decisiones políticas se tomaran

57. FERRILL, A. (1991), *The fall of the Roman Empire*. Nueva York, p. 167.

58. AMIANO: 28, V, 11.

59. VEGECIO: *Flavio Vegecio Renato. Compendio de técnica militar*. Madrid: ed. Pania-gua Aguilar, D., I, I, 3-4, 2006.

en la Galia y los grandes dignatarios residieran en ella, las regiones focales eran otras. El enorme esfuerzo fiscal para abastecer las capitales imperiales, Roma y Constantinopla, de alimentos subsidiados, demuestra por sí sólo que en esta unidad estatal existían centros y periferias. Cuando el peligro llegó a Italia desde el este en la época de Estilicón quedó en claro cuál era la prioridad para el Estado imperial. El ejército renano, fuente de problemas, fue dejado de lado, y con él el resto de la Galia.